

dos de los mares y los establecimientos navales en descuido. Arruinado el país por el funestísimo sistema del papel moneda, y agoviado bajo la garra de un inflexible despotismo, había agotándose la industria fabril, y anonadándose los capitales. Los acreedores del erario, que á los principios se deshicieran en encómios acerca de los primeros movimientos revolucionarios, cuyo entusiasmo hiciese adquirir á los fondos públicos una alza, en un día, de 36 p<sup>o</sup> en 1788, época en que volvía á elevarse Necker al poder en hombros de la democracia, hallábanse destrozados hoy bajo las ruedas del carro revolucionario. Los capitalistas, que nadaban en otros tiempos en la opulencia, arruinados por la destrucción del crédito público, privados de sus propiedades por el ficticio papel moneda, pagados por sus deudores en un metálico ilusorio, habían venido á tierra mucho tiempo hacia; y los miserables *rentiers* (rentistas) despojados de casi la totalidad de sus rentas por recibir el pago de sus anualidades en asignados, andaban errantes aquí y allí entregados al mayor despecho, debiendo su mísera existencia á la caridad pública, ó terminándola por medio del suicidio. Los mercaderes que por tanto tiempo sostuvieran con unánime entusiasmo á la asamblea constituyente, cuyas bayonetas fueran las primeras que cooperasen al buen éxito de la revolución, hubieron al cabo de probar sus amargos frutos; á medida que el movimiento progresaba, hicieronse el blanco de la envidia de las clases inferiores á aquella á que

perteneían, y la frenética saña de la plebe tomó la dirección de sus filas. Insensiblemente fueron desapareciendo bajo el acero de la guillotina, ó quedaron arruinados á consecuencia de la ley del maximum, y lamentaron con estériles lágrimas las convulsiones que á la vez les arrebatasen los compradores de sus efectos, la seguridad de sus propiedades y el libre ejercicio de su industria. Los artesanos, que habían esperado un torrente de prosperidad de la regeneración social, y cuyas pieas habían tantas veces, á una orden de los jacobinos, lanzándose de los suburbios para inspirar terror al cuerpo legislativo, se vieron en breve acosados por la miseria á consecuencia de sus propias obras; enemigos de todo freno, incapaces de sufrir la autoridad de un superior cualquiera, viéronse al fin sometidos á la más dura servidumbre; faltos de ocupación, debiendo únicamente su sustento á la generosidad del gobierno, encontrábanse con todos sus movimientos coartados; destituidos de la facultad de comprar por sí mismos, siquiera los objetos más necesarios á la vida, viéronse precisados, primero á esperar medio día como suplicantes mendigos en los despachos de las comisiones que espedian las boletas, y luego á rondar media noche á las inmediaciones de las panaderías para procurarse la mezquina ración [de una libra de pan negro para cada uno de los miembros de que constaban sus familias. Los aldeanos esperaban, como consecuencia de su emancipación, verse escentos de diezmos, tribu-

tos y gravámenes de toda especie, y encontráronse quebrantados por la ley del maximum, obligados á vender sus frutos á precios nominales á los proveedores de los ejércitos, y coartados en todos sus actos por las varias leyes opresivas que se espedian; veian perecer á sus hijos en la guerra ó podrirse en los hospitales, despojábanles de sus caballadas y ganados las contribuciones forzosas, y arrebatábaseles el fruto de su industria por batallones de hombres armados para que sirviese al sustento de la indigente y depravada plebe de las ciudades grandes de la República.

Consecuencias tan extraordinarias, tan inesperadas para todas las clases del Estado, desde el trono hasta la ca-

Pero esta destrucción es el necesario resultado del desarrollo de la pasión revolucionaria.

baña, presentan una grande suma de instruccion por lo que hace á los resultados que las revoluciones producen. Considerando este asunto con reflexion hácese evidente que tales deben ser los necesarios efectos, en todos los tiempos, de cualquiera convulsion social considerable. Cuando se corta un árbol, las hojas y las estremidades de él son las que primero empiezan á marchitarse, porque son las que mas presto padecen por la falta del nutrimento que alimenta á todo el conjunto; lo mismo acontece con las sociedades. Cuando una revolucion estalla, las clases laboriosas son las que primero se resienten de ella, porque no tienen fondo alguno con que subsistir durante las épocas de inopia; de suerte que contando única-

mente para vivir con lo que ganaban diariamente en su trabajo, son las primeras víctimas de la catástrofe que viene á interrumpir sus giros.

Este inmediato efecto que producen las revoluciones en cuanto á difundir entre las clases laboriosas la miseria, es, en lo general, lo que hace su marcha irresistible cuando no se la contiene desde su origen por medio de la firme y unisona oposicion de los propietarios, y tambien lo que precipita á la sociedad á una série de convulsiones de que apenas podrá librarse sin la completa destruccion de la generacion existente. El golpe que recibe el crédito, la paralización que las negociaciones resienten y la contracción que se introduce en los gastos, son tan excesivos, que inmediatamente se ven las clases inferiores sumergidas en la miseria; y las mismas causas que aumentan su disgusto y su propension á la rebeldía, ponen al gobierno, en atencion á la rápida decadencia de sus rentas, en la imposibilidad de remediar los males ó de desplegar energía para contener las sediciones. Las consecuencias de esto son que se suscitan sediciones; que se popularizan las doctrinas mas absurdas y exageradas sobre la nivelacion de las condiciones, que una clase mas inferior, pero mas enérgica, se encumbra hasta ponerse á la cabeza de los negocios; que se adoptan medidas extremas para proveer á las arcas, que se aumenta el desembolso al paso que se disminuyen las rentas, y que despues de una série de inútiles esfuerzos para evitar la catástrofe que amenaza,

hace al fin la nacion bancarrota, y los fondos acumulados por espacio de siglos enteros se trasforman en una insolven'cia general, pública y privada.

Los diversos pasos que dió este calamitoso pero inevitable progreso, distintamente se perciben en los sucesivos períodos de la revolucion francesa. A los seis meses de haber estallado la revolucion echóse ya de ver que se habian disminuido las rentas, á consecuencia de la general incertidumbre que se tenia en el porvenir de 24.000.000 á 17.000.000 de libras anuales; y esta disminucion se notaba en los momentos precisamente en que los apuros del erario eran la causa principal de la convocacion de los estados generales. No se puede encontrar otro medio para proveer á las urgentes exigencias del erario que la confiscacion de los bienes del clero, y posteriormente la de los de los nobles que habian emigrado. Estas medidas engendraron tambien males que tendian á perpetuar los apuros para el remedio de los cuales se dictaran; el secuestro de los bienes del clero hizo necesario que se promulgasen leyes contra los eclesiásticos refractarios, paso que encendió la tea de la guerra civil en La Vendea, y que asimismo originó que se lanzasen decretos contra la nobleza que produjeron la lucha de vida ó muerte que entablaron contra la República los monarquistas aristócratas de Europa. Estre-

Pasos sucesivos que dió la pasion revolucionaria durante sus calamitosos progresos.

Forzoso encadenamiento de los sucesos.

chada por la guerra civil en el interior del país, y por las fuerzas de Europa por defuera, vióse la Convencion precisada á recurrir al sistema de asignados y llevó adelante el enorme desembolso de 170 millones de libras esterlinas, disponiendo con pródiga mano de las riquezas confiscadas á mas de la mitad de la poblacion de la Francia. La prodigiosa emision de papel que se hizo lo condujo necesariamente á un pronto descrédito, todas las obligaciones de deuda y crédito hiciéronse ilusorias por la necesidad en que se puso á los acreedores de admitir los pagos que se les hiciesen en una moneda cuyo valor era nominal; la rápida subida de precio que adquirieron los objetos de preciso consumo obligó al gobierno á establecer el maximum y á intervenir con la fuerza armada en el cuidado de la subsistencia del pueblo. Siguiéronse de aquí las contribuciones forzosas, las ventas compulsorias, la imposicion de raciones y todas las innumerables disposiciones tiránicas que paralizaron á la industria en todos los departamentos, y de aquí procedió finalmente aquella acrimonia del pueblo que desahogaban unos contra otros sus miembros, que llegó á invadir aun á las clases mas humildes y que introdujo entre ellas los mismos horrores que hicieran sufrir á los principios á sus superiores.

Este exámen de las consecuencias que trae consigo el desenfreno de las pasiones, sirve á la vez para demostrarnos la justicia de la Providencia patentizándonos cuan pronta é inevitable-

mente todas las clases de la sociedad reciben el castigo de sus crímenes por medio de sus crímenes mismos, y para hacernos juzgar con indulgencia de la conducta de aquellos que se encuentran en tan terrible crisis. Sea cual fuere el horror que nos inspiren las atrocidades de la Revolucion, no hay hombre que pueda asegurar que no habria cometido iguales esesos si en idénticas circunstancias se hubiese visto colocado. Los insensibles adelantos que se van haciendo por la senda de la violencia, y la necesidad que se conoce haber de dejarse arrastrar por la corriente, es lo que hace que sean tan peligrosas las convulsiones de esa clase tanto para la moral como para la prosperidad de las naciones. Los autores de muchas de la mas crueles medidas revolucionarias habian sido en el seno de la vida privada tan mansos y pacíficos como los que mas de entre sus conciudadanos; se tuvieron á la vista y se discutieron por tan dilatado espacio de tiempo las violaciones de todo derecho que llegó vez en que este género de tropelía ninguna sensacion escitase. "De todas las lecciones que mas presenta la historia de las pasiones humanas," dice Lavalett, "la mas importante es aquella que nos demuestra la total imposibilidad que pulsan los mas rectos de entre los hombres de apartarse del camino del error una vez que por él discurren. Si, pocos años antes que los crímenes de la Revolucion se cometiesen, se hubiese hecho una pintura de ellos á los que mas tarde los perpetraron, el mismo

Robespierre se habria sobrecogido de espanto. Obran los hombres al principio movidos por lisonjeras teorías que sus acaloradas imaginaciones les representan como benéficas y de una ejecucion facilísima; adelántanse sin percibirlo de errores en delitos, de delitos en crímenes, hasta que se familiarizan con estos y cometen las mas horrendas atrocidades bajo el brillante título de política de Estado (1)." Pero esto sucederá siempre; los apuros en que ponen, las circunstancias esternas á los hombres, es lo que al fin da lugar el crimen, y éste el que da origen á tropiezos en la direccion de los negocios públicos. Es necesario que los caudillos de una revolución, para salvarse de sus consecuencias, marchen siempre delante del incendio que han levantado; en el momento en que se detienen son consumidos por las llamas.

La progresiva destruccion que sufrieron todas las clases del Estado durante aquellos años de luto, y la inmediata elevacion al poder que se operó respecto de una faccion mas violenta y criminal que su antecesora, ha dado origen á una general opinion entre los escritores franceses partidarios de la república, y es la de que son perseguidas por la fatalidad en su curso las revoluciones, y de que una necesidad invariable impele á los actores en sus tempestuosas escenas á cometer actos de crueldad y de sangre. Existe una necesidad, es cierto, en virtud de cu-

(1) Lavalette, 1, 178.

yo impulso operan, pero no es una ciega fatalidad la que la crea, sino una ley moral de la naturaleza cuyo objeto es el de espeler de la sociedad aquellas fracciones que son incompatibles con su existencia. La esperiencia ha demostrado en todas épocas y con multitud de ejemplos que la vehemencia democrática es fatal á los mas caros intereses de la especie humana y que conduce con celeridad á todas las clases á las mayores calamidades, porque somete á las sociedades al dominio de aquellos de sus miembros que son menos aptos para conducir las; pero de todas las pasiones es la mas difícil de estirpar del corazon humano, y cuando se ha generalizado habrian de perecer generaciones enteras de fanáticos políticos antes que pueda quedar en un grado que la haga compatible con el orden. Siglos, de consiguiente, duraria la lucha contra este destructor principio, si no fuese porque lleva consigo mismo el gérmen de su destruccion. La ambicion y las pasiones progresivas de las distintas masas que se van elevando sucesivamente al poder, son las que ocasionan en breve esa espantosa opresion de sangre, esas atroces y auárquicas medidas que, esterminando á clases enteras, necesariamente conducen, aunque por un sendero penoso, al restablecimiento del orden en las sociedades. He aquí la gran leccion moral que nos presenta la historia de la Revolucion francesa; esto es lo que ha hecho en todas épocas que se haya terminado con despotismo militar la vehemencia

democrática. El método que emplea la Providencia para castigar á las naciones y á los individuos, sus pasiones y sus culpas, es muy seguro; consiste en abandonarles á las consecuencias que emanan de sus propios escesos.

Aun bajo circunstancias que en apariéncia son opuestas han creado las leyes de la naturaleza un antídoto contra el mayor de los males que puedan afligir á las sociedades. La marha de la democracia, aun cuando la sabiduría del hombre no pueda contenerla, encuéntrase pronto fatalizada por las leyes de la naturaleza. Al fin logra aprender el pueblo por sus propios padecimientos, ya que no por el ejemplo de los ajenos, que el don de un poder político sin límites es fatal para aquellos que lo reciben; que tanto puede sugerir el despotismo del taller de un simple artesano como del palacio de un rey, y que aquellos que, cediendo á las instigaciones del espíritu tentador, comen de la fruta prohibida, son privados de las delicias del paraíso y condenados á andar errantes y á sufrir los padecimientos de un mundo malvado. El ingenio que por mucho tiempo se muestra extraño á la causa del orden, vuelve á tomar asiento á su lado y presta á la clase doliente el apoyo que rehúsa á la dominante. La virtud descarga su indignacion y el talento su sátira sobre los viles apoyos de los caprichos de la plebe; la adulacion á que se entregan los periódicos, el envilecimiento de la prensa y la tiranía del populacho prestan ocupacion al pincel de otro Tácito

que describa la decadencia y ruina de la nacion á la cual estas convulsiones destrocen. La reaccion del ingenio contra la violencia es la que da firmeza á la marcha de los acontecimientos humanos, y la que hace que las calamidades de una época sean un origen de elevacion y de enseñanza para las que habrán de sucederle; y sea cual fuere el ascendiente transitorio del desfreno ó de la anarquía, solo una opinion debe abrigarse sobre la tendencia final que con relacion á la especie humana hayan de ejercer estos cámbios, cualesquiera que sean las desgracias que atraigan al pais donde hubieren de introducirse; nosotros percibimos á lo lejos el iris de paz, y aunque no lograremos llegar á la época en que hubiere de desplegarse, preveemos con confianza el futuro progreso de nuestra especie que se habrá de operar en medio de la tormenta que debe trastornar á las monarquías de Europa.



## CAPITULO XVI.

### CAMPAÑA DE 1794.

#### SUMARIO.

Fuerza militar y debilidad nacional de la Francia á consecuencia de la Revolucion.—Estado respectivo que guardaban las escuadras de ambas potencias.—Suspension del decreto de Habeas Corpus.—Procesos por traicion en Inglaterra y en Escocia.—Auxilios acordados por el Parlamento de la Gran Bretaña hasta el año de 1794 y fuerzas que se ponen sobre las armas.—Conquistas de la Inglaterra en las Indias occidentales y en el Mediterráneo.—Gran victoria naval alcanzada por lord Horve el 1º de Junio.—Táctica á la cual se debió esta victoria.—Grande efecto moral que produjo en Inglaterra.—Vastos preparativos militares que hace la Francia.—Talento que se desplegó en ellos.—Fuerza de aliados y franceses.—Plan de campaña de los primeros.—Toma de Landreas.—Inútiles esfuerzos de los republicanos para hacer que se levante el sitio.—Derrota de Clerfayt.—Espidese orden á Jourdan para que marche del Rhin al Sambre con 45 mil hombres.—Varias acciones que se trabaron en el Sambre sin resul-